

21 de julio de 1973

"El régimen que impera en el país tiene una cara y una careta.-

La careta es esa apariencia de libertad y democracia que solo experimenta la gente rica y que se muestra para el exterior.- Pero la "democracia" de nuestro país, como la "democracia" burguesa de todos lados, no resiste la prueba de fuego de la lucha de clases.- Aquí ha caído por completo la careta y ha quedado al descubierto la cara siniestra que ya evoca las macabras fauces del fascismo."- (Raúl Sendic, año 1972.-)

Finalizada la Huelga General contra el golpe fascista, debemos extraer las enseñanzas que la misma nos deja en los diversos planos.- Trataremos para esto de diferenciar los distintos aspectos de la cosa a tratar, determinando así en forma de síntesis la línea y las tareas fundamentales en el marco de la etapa.-

(A) EL GOLPE.

El golpe de estado del 27 de junio pasado no es un hecho aislado sino que es un paso más de la política fascista de las clases dominantes. Las razones económicas, sociales y políticas tienen viejas raíces, (año 1968) a partir de la integración creciente de los resortes fundamentales de nuestra economía al capital monopólico imperialista: privatización de todos los frigoríficos, extrangerización y concentración en pocas manos, de la Banca; concentración acelerada de la tierra en desmedro de la agricultura y los medianos y pequeños productores del campo; privatización del negocio con el exterior.-

El Pachequismo inauguró una nueva etapa, expresada fundamentalmente en términos represivos: la represión generalizada al movimiento popular.- Aquí la oligarquía ya daba indicios claros de su política: descargar todo el peso de la crisis sobre los trabajadores del pueblo. Las consecuencias fueron la resistencia del movimiento popular durante todos estos años.-

En los planes del enemigo estaba claramente palmeada la subordinación del movimiento obrero y popular a las necesidades del sistema.-

Importa señalar en este plano que durante todo este proceso la clase obrera y el pueblo no tuvieron una comprensión real (objetiva en términos políticos) del proceso que se estaba viviendo. En este sentido la política reformista que enmarcó absolutamente a todos los conflictos en términos meramente económicos, determinó las frustraciones conocidas en las combativas huelgas de los frigoríficos, bancarios, Ute, Aneap, y el movimiento estudiantil (años 1968 y 69).-

Nosotros, que en este período jugamos un papel dinamizador de la lucha de clases y muchas veces en relación específica a los conflictos sociales más importantes (caso bancarios, Ute, etc.) carecimos de una política que ya por esa época nos hiciera jugar un papel no solo de apoyo y punta de lanza, sino también de esclarecimiento y organización de las masas.-

El nivel al que había llegado en ese período el conflicto social como producto de la política oligárquica y de la conciencia alcanzada por el pueblo, lo marca nitidamente votación lograda por el Frente Amplio. (no sólo en términos cuantitativos a secas, sino enmarcado en las elecciones más sucias que reconoce la historia del país, con una represión nunca antes vista, atentados fascistas sistemáticos a locales y clubes del Frente, así como a sus militantes y dirigentes).- Desde este punto de vista, los actos electorales enmarcados en una política revolucionaria, deben ser una referencia en cuanto al suyo y la conciencia de las masas. Esta votación en síntesis, no es el resultado directo del trabajo del Frente Amplio como tal, sino el producto de las luchas del pueblo en su conjunto, la confluencia de todas las luchas en todas sus formas y de manera destacada, la lucha armada.- Los hechos demostraron entonces que la lucha ramada posibilitaba un desarrollo mayor -cualitativa y cuantitativamente- de la lucha de masas.-

La expresión política del régimen en lo político y en lo social, estaba claramente condensada en la "reforma naranja", de 1966, en el régimen de excepción con que gobernó Pacheco y por tanto con la concentración cada vez mayor de todos los poderes del Estado en uno solo: El Poder Ejecutivo.-

Por todo esto fue necesario que las clases dominantes hecharan mano a nuevas formas represivas para garantizar el desarrollo de su política y el mantenimiento de sus intereses.- Así es como el "Escuadrón de la muerte", en primer término, y la inclusión de las FF. AA. como institución del Estado en la lucha contra la guerrilla y el pueblo, después, constituyen los instrumentos que ahora utilizan para salvaguardar los intereses de la oligarquía y el imperialismo yanqui. Esto le ha significado a la oligarquía un alto precio político: su aislamiento por el pueblo.

terminio del poder, la correlación de fuerzas les es favorable.- En este contexto se inscribía la declaración y eliminación por decreto del Parlamento.

En este período de cambios en la superestructura dominante, el papel fundamental que cumplen las FF. AA. es el rasgo más notorio.-

Al sistema en crisis ya no le sirven las viejas formas de dominación democrático burguesas, ha apelado a sus instituciones naturales de defensa, tratando de resolver las contradicciones de clase existentes hoy en la sociedad uruguaya, mediante la cárcel, la tortura y el asesinato.- Este es el fascismo hoy en nuestro país. La violencia del sistema en crisis. Como alguien lo anunciara en el año 1962, la "democracia" burguesa no resistiría la prueba de fuego de la lucha de clases.-

B) LA RESISTENCIA AL GOLPE.-

Como consecuencia de la violencia social organizada por el fascismo (para garantizar los intereses de la oligarquía y el imperialismo) la clase obrera, los asalariados no proletarios, la pequeña burguesía, como la burguesía media (medianos productores del campo) han ido entrando gradualmente en contradicciones de distinto grado y carácter con aquella política.- Para la clase obrera el período actual por el que atraviesan la lucha de clases en el país, marca un escalón más en el antagonismo con los intereses de la oligarquía.- Hoy para la clase obrera lo central de su lucha no puede estar planteado en términos economicistas: es decir que solo atiendan la posibilidad de un relativo aumento salarial. Tal presupuesto es irreal por el grado de conciencia y organización demostrado por la clase. Esta disyuntiva estuvo planteada durante todo el conflicto: mientras el reformismo buscó incesantemente una salida negociada mediante un acuerdo salarial, los revolucionarios impulsaron objetivos políticos que cuestionaban claramente la existencia del propio poder burgués (ligado a ello las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores, como salarios, libertades sindicales, etc.).- Estas dos líneas han influido en el comportamiento de la clase obrera durante el conflicto. En aquellos sectores de clase en que todavía predomina el reformismo se registraron las primeras deserciones orgánicas y la solución del conflicto mediante una salida negociada sobre la base de un aumento salarial (caso Federación de la carne).- En cambio, en aquellos sectores bajo la conducción total o parcial de los revolucionarios, la posición y la actitud de los trabajadores, desde las consignas y movilizaciones, hasta los métodos empleados, tenían un claro y profundo carácter político (por ejemplo, mientras un sector de la manifestación realizaba el lunes 9 en 18 de julio, coreaba consignas referidas a la igualdad, elecciones, etc., el otro sector levantaba las consignas contra la oligarquía fascista, siendo éste el sector mayoritario.)-

En síntesis el avance de la conciencia de la clase obrera y la confrontación de las consecuencias revolucionarias y reformistas, son las características fundamentales de la huelga contra la dictadura militar fascista.- Pero esta huelga nos demuestra además un aspecto muy importante: la necesidad de asegurar la conducción revolucionaria del proletariado a partir de los elementos más avanzados de la clase, que hoy por otra parte existen objetivamente.-

El antagonismo entre la clase obrera y la burguesía es históricamente irreverenciable. En la actual coyuntura, sólo cabe esperar nuevos niveles desde el punto de vista del desarrollo de esta contradicción, pero para que el comportamiento de la clase obrera tome cada día más el carácter revolucionario para enfrentar con éxito las tareas esencialmente políticas de este período, debe contar con una conducción sólida y estrechamente vinculada a ella en lo ideológico, en lo político y en lo organizativo.-

La pequeña burguesía fue el principal aliado de la clase en la resistencia al golpe. La polarización en estas capas de la sociedad no es un hecho nuevo, ya que es un sector profundamente golpeado y de tiempo atrás por la crisis del sistema. En este período asistimos a un proceso de acentuación de la polarización con la política de la clase dominante. La FUS, los bancarios y en otro plano el movimiento estudiantil, se mantuvieron hasta las últimas consecuencias dentro del enfrentamiento.- También en estas coyunturas se unieron a la lucha los pequeños comerciantes y pequeños productores del campo.- Estos sectores, (que se diferencian de los anteriores por el hecho de ser proletarios y por el bajo nivel de organización) se unieron en muchos casos espontáneamente a la huelga.-

Cuanto mayores dimensiones adquiere la descomposición de la sociedad burguesa, mayores serán las posibilidades de hacer alianzas por parte de la clase obrera y su vanguardia política.- Por último, como otra evaluación acerca de esta resistencia la interpretación reformista del fenómeno golpista en primera instancia no planteó el verdadero carácter fascista del golpe, centrándose el objetivo en la renuncia de Bordaberry y las fisuras en las FF.AA. Este hecho confundió a compañeros nuestros.- Después, cuando pasaron los días y el movimiento tomaba un carácter masivo y sostenido, ante la posibilidad de controlarlo, se argumentó la necesidad de negociar, en razón de que el movimiento era espontáneo. Esto revela, (además de la aptitud) una apreciación simplista y por tanto subjetiva. La falta de confianza en la capacidad de lucha de la clase obrera y el pueblo, por parte del reformismo.- Nosotros no podemos admitir tal calificación porque estaríamos desconociendo aquí años de experiencia, de lucha y organización por parte de los revolucionarios. Y en este contexto es que debemos interpretar nuestra real influencia en el pueblo, para que hoy haya sido posible una resistencia de carácter revolucionario.- Por otra parte, el espontaneísmo siempre presente en todas las luchas de masas, estuvo presente especialmente en los sectores más atrasados; pero esto no quiere decir que haya sido el elemento más importante.- La peculiaridad del espontaneísmo es que revela siempre, como un reloj marca la hora, cuales son las reservas y hasta donde es capaz de llegar la clase obrera y el pueblo.-

Pero esto no surge de la nada sino que siempre es producto de una situación históricamente dada, y en el Uruguay de hoy la esencia de lo que estamos viviendo debemos encontrarla en los propios hechos y no en calificaciones simplistas.- Todo esto nos muestra claramente una última conside-

ción las condiciones subjetivas son hoy existentes en nuestro país con abrumadora proporción a la revolución.-

Y si esta huelga no culminó en la revolución general, fue precisamente por la falta de una vanguardia revolucionaria capaz de conducir la lucha a esos niveles.-

C) NUESTRAS TAREAS

Ante esta situación la organización ha tenido, en líneas generales, una posición correcta desde febrero a partir de la línea trazada y que implicó reconocer a la izquierda masas el papel preponderante en todo este período.- Pero también queda claramente planteadas nuestras carencias, porque si bien detectamos aquellos rangos fundamentales que nos indicaban que vivíamos en un período de lucha de clases, no supimos prever claramente el desarrollo de los hechos futuros, hoy ya dados.- El factor más importante en este sentido, es la situación en que quedó la organización después de la derrota sufrida el 14 de abril de 1972, no solamente por el nivel de bajas y daños materiales que nos infligiera el enemigo, sino por la situación de debilidad ideológica, política y por tanto organizativa, de la cual recién venimos saliendo.- Esta realidad en que hemos estado inmersos, nos exige seguir brogando incansablemente por la Homogenización y el fortalecimiento ideológico, para asegurar la correcta construcción de la organización revolucionaria, que la clase obrera y el pueblo necesitan en este período histórico.-

Cuando nos fuimos en febrero que la capacidad de lucha de las masas estaba en ascenso, no nos equivocamos. Pero no fuimos capaces de construir adecuadamente la organización que impulsara las tareas que el pueblo estaba haciendo para realizar. En el aspecto organizativo entonces, hemos ido detrás del desarrollo de la lucha de clases.- Una vanguardia para ser tal; no solo debe interpretar y caracterizar correctamente los fenómenos políticos, sino también prepararse adecuadamente para conducirlos, dando siempre un paso adelante de las masas, previendo y preparando el posible desarrollo de los hechos futuros.- Esta es la respuesta que en todos los planos debemos dar hoy y no será difícil resolver el conjunto de tareas futuras en forma correcta, si somos capaces de preparar la organización que haga posible conducir, ideológicamente, política y organizativamente a las masas.- El curso de la lucha de clases no se estancará, por el contrario, sobrevendrá nuevos flujos y picos de violencia. La perspectiva es segura.- No podemos determinar exactamente cuando, pero sí debemos trabajar para que no nos tome de sorpresa y podamos efectivamente ser vanguardia, conduciendo la lucha a mayores niveles.-

TRABAJAR PERSISTENTEMENTE HACIA LA CONSOLIDACION DE LA FUERZA DE LUCHA AFIRMANDO EL TRABAJO DE MASAS EN LAS VIGILANCIAS URBANAS Y VIGILANCIAS, ES LA RESPUESTA EN CUANTO A LAS TAREAS INMEDIATAS.-

Si hay requisitos legales, debemos aprovecharlos al máximo.- Particularmente, la lucha ideológica en lo interno de la organización y en lo externo (en el seno de las masas), sigue siendo una tarea de primer orden, tanto en los aspectos ideológicos, metodológicos y políticos.- El trabajo ideológico no puede consistir en la lucha ideológica entre las masas; debemos llevarnos como posición de principios hasta sus últimas consecuencias para denunciar el carácter fascista de la dictadura militar, así como para combatir al reformismo y asegurar la orientación general y particular de las masas.- Debemos girar siempre tanto a las desviaciones derechistas como a las izquierdistas, pero siempre intransigentemente en una u otra, al procedimiento de la lucha ideológica.- La política fascista, en tanto la clase dominante no tiene posibilidades de hacer concesiones, estará dirigiéndose fundamentalmente a reprimir el movimiento popular con mayores niveles de violencia. Por esto es que debemos asegurar que el carácter predominante de nuestras tareas organizativas futuras sea el clandestino, en todos los sectores, en todos los niveles y en todos los aspectos.-

En la actual situación debemos prever cambios bruscos y agresivos en el proceso para los cuales tendremos que adecuar flexiblemente tanto la táctica como la organización.-

LA FLEXIBILIDAD EN LA TACTICA Y EN LO CUANTITATIVO, LA CORRECCION CORRECTA DEL PROCESO.-

La perspectiva de que el proceso siga avanzando, depende de la capacidad demostrada por la clase obrera y de su capacidad en cuanto a estos elementos los asumamos como propios, arraigándolos profundamente en la clase para construir y fortalecer la vanguardia revolucionaria en el Uruguay.-

En la actual etapa histórica, las luchas de nuestro pueblo debemos enmarcarlas en el contexto latinoamericano y en particular en el área; las luchas que hoy libra la clase obrera y el pueblo en Chile y en Argentina, no podemos considerarlas disociadas de las nuestras; tienen una misma raíz histórica y son tan viejas como la existencia de las clases y la explotación. El imperialismo y las oligarquías consienten este fenómeno y se aprestan cada día más a defender por todos los medios sus miserables riquezas.- Se valen inclusive en muchos casos de la propia terminología de los revolucionarios y plantean en este sentido objetivos falsos. Esto confunde y desarma ideológicamente a las masas.- Hay el enemigo sin cambiar su esencia busca nuevas formas, debemos trabajar para desmantelarlo sin realizar ningún tipo de concesiones.-

Por todo lo dicho, el conjunto de las tareas que debemos impulsar para la construcción de la organización de los revolucionarios, consisten no solamente en las tareas de carácter nacional, sino ir un paso más allá y basándonos en los principios del marxismo-leninismo, desarrollar consecuentemente en la práctica el internacionalismo proletario.

"LIBERTAD O MUERTE"
"VENCIEREMOS"

MOVIMIENTO DE LIBERACION
NACIONAL - TUAPANOS

JULIO DE 1973.-